

PENSAMIENTOS

POR RUBÉN

Vamos subiendo en grupo, yo un poco más retrasado, pues me gusta contemplar el paisaje mientras ando y además me desagrada subir corriendo. Detrás mío suben dos chavales, de unos trece años, con sus delgadas piernas calzando botas con calcetines de lana, suben alegres y contentos. Yo alzo la cabeza y me pongo a pensar...

Tengo ya los treinta y hace cuatro años no había pisado todavía el monte. Era uno más de esos de la gran ciudad. Los domingos para mí eran todos iguales, sin ningún aliciente y muchos acababa con más vino del de la cuenta en el cuerpo. Un día me presentaron a Iñaki, era montañero, salió el tema del monte y me dijo: ¿Por qué no vienes el domingo al monte? Vamos cerca, al Ganecogorta. Inmediatamente rechacé la idea, ¿qué hacía yo en el monte?, luego pensándolo mejor acepté, por lo menos para cambiar, y además había algo dentro de mí que me decía que me iba a gustar.

Efectivamente, pasé un día delicioso, en medio de franca camaradería y sana alegría que reinaba en el grupo. Por primera vez me deleité contemplando el paisaje de montaña, y ya desde esta primera salida penetró en mí el gusanillo del monte. Continué saliendo todos los domingos, me fui haciendo con la mochila y demás cosas y en verano al coger las vacaciones nos fuimos a Picos de Europa. Allí descubrí nuevos aspectos de la vida montañera, que me animaron a seguir el camino emprendido. El año pasado estuve en Pirineos, aquello me gustó mucho más, era precioso y espero que algún día pueda volver, porque la impresión que dejó en mí es imborrable. Este año no podré desplazarme lejos, no importa, también todos estos montes que hay por aquí y que no llegan a los mil metros, tienen su belleza.

Nos hemos parado en una fuente, su agua fresca y cristalina parece que alivia la subida. Por allí suben los dos chavales, les hemos ido dejando atrás y ellos alegres casi jugando siguen la marcha.

Reanudamos el andar y ahora pienso: Tenemos que trabajar más en fomentar este deporte, habiendo tanta gente que vive ignorante de esta realidad como he vivido yo tanto tiempo.

¿ERES TÚ, GUADARRAMA?

*¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas
que yo veía en azul pintada?*

*Por tus barrancos hondos
y por tus cumbres agrias,
mil Guadarramas y mil soles vienen,
cabalgando conmigo, a tus entrañas.*

ANTONIO MACHADO. - Camino de Balsain, 1911.